

EL VÍNCULO HUMANO CON EL ANIMAL:

OTRO TIPO DE SERVICIO

Jen Loui

Hablamos de la humanidad que se encuentra en el centro. Sentimos que por encima de nosotros hay un grupo de seres que nos elevan en nuestros caminos individual y colectivo de evolución. Por debajo de nosotros se encuentran aquellas formas de vida que aún no han desarrollado una conciencia capaz de percibir un camino de evolución. Esos tres reinos denominados Animal, Vegetal y Mineral viven dentro de sus propios paradigmas instintivos y complejos del ser.

Pero aquí estamos, situados justo entre estos dos grupos de vida: los de arriba y los de abajo. *A mitad de camino a casa*, podrían decir esos grandes Seres que están por encima de nosotros. Pero hay trabajo que hacer en el camino.

En el libro de Alice Bailey *El Reino Animal: Una Perspectiva Espiritual*, se nos da un poco más de información sobre el camino de servicio previsto para la humanidad cuando se trata del reino animal. En virtud de que estamos un poco más avanzados en el camino evolutivo de la vida, es nuestro magnetismo cada vez más profundo el que deberá tener un gran impacto en las almas de las criaturas que acaban de emerger.

Se menciona a cuatro animales en particular que han desarrollado la conciencia hasta el punto de poder ser tocados y, por lo tanto, cambiados, a nivel del alma. Esos cuatro animales son el caballo, el perro, el elefante y el gato. Históricamente, cada uno de estos animales ha tenido una interacción significativa con la raza humana. Utilizados durante siglos tanto en la guerra como en la paz, están preparados para asentarse más profundamente en su papel de compañeros.

En Psicología Esotérica I se afirma que el efecto (y el propósito) de una relación entre el hombre y el animal es llevar un paso adelante al animal. ¿Como ocurre esto? Al parecer, a medida que un animal se adentra más y más en el reino de lo humano, esa criatura comienza a adquirir una capa de identidad. La experiencia, denominada proceso de individualización, aleja al animal del modo de vida instintivo básico, y lo lleva a una experiencia de vida más amplia. Se hace posible una pequeña expansión de conciencia al estar en contacto con la influencia radiante del ser humano. Esta influencia radiante tiene el poder de llegar a la vida, atraer la vida hacia sí, y luego mantener esa vida en la confianza.

Para los animales que se encuentran en esta esfera de influencia, existen señales de comportamiento que dan una buena indicación de cómo está progresando el nexo. Algo que hay que observar es “la respuesta de la naturaleza instintiva del animal a la atmósfera mental del ser humano”. Otro es “el amor y el interés afectivos de las personas a las que el animal está unido”. Estas dos cosas pueden decirnos bastante sobre la evolución de las situaciones. Entonces, si vemos que el animal responde a una expresión emocional de su dueño humano, quizás acudiendo a sentarse cerca en momentos de tristeza, o negándose a abandonar la presencia de los dueños si percibe peligro, sabemos que se está produciendo un crecimiento interno, más allá del instinto. Si vemos que el ser humano se interesa profundamente por el animal, tal vez hablando con un tono de voz reservado

para los amigos humanos amados, sabemos que se está forjando este vínculo más profundo y que las antiguas barreras de la mente animal están desapareciendo.

Se dice que determinados animales están conectados a determinados Rayos, al igual que los seres humanos. Los perros están asociados con el 2do Rayo, que es, propiamente, el Rayo de Amor - Sabiduría y la cualidad del magnetismo. Los elefantes están conectados con el 1er Rayo, el Rayo de Voluntad o Poder. Los gatos están conectados al 3er Rayo, el Rayo de Inteligencia Activa que se manifiesta como adaptabilidad. Y para el caballo es el 6to Rayo de Devoción manifestándose a través del Intelecto.

Si se toma el Rayo del animal y luego se mezcla con el Rayo de la persona en particular con quien el animal comparte su vida, puede haber un aumento y fortalecimiento de la cualidad del alma animal. Y en Psicología Esotérica se nos dice que “Si, como seres humanos, somos conscientes de nuestro tipo de Rayo, podemos identificar el grupo de formas y de vidas con las que estamos vinculados, a las que debemos prestar servicio, y por las que podemos ser servidos.”

Tal vez esta comprensión de los rayos y de las cualidades permita comprender mejor las razones por las que nos sentimos atraídos por determinados animales. Se trata de un espíritu afín: una sensación intuitiva de una experiencia esotérica compartida.

Algo que también se debe tener en cuenta al considerar la relación humano-animal es lo siguiente: se dice que el grupo de humanos denominado Nuevo Grupo de Servidores del Mundo se encuentra entre la Jerarquía y la Raza Humana. Este grupo está formado por hombres y mujeres que asumen un poco más de responsabilidad por sus semejantes, simplemente porque así lo han decidido. Podemos pensar que nuestro grupo de animales: el caballo, el perro, el gato y el elefante, es para el resto del reino animal, lo que el NGSM es para la humanidad: una agrupación de vidas que jalona a sus compañeros de vida un poco más adelante en el camino evolutivo. Debido a su significativa interacción con los humanos, están a un paso por delante de lo que podemos considerar como salvajes, aunque todavía existen dentro de sus mundos instintivos. A medida que continúen evolucionando, atraerán magnéticamente su reino hacia arriba.

Por ello, nuestro servicio hacia ellos es acercarnos con amor inteligente y guiarlos cuidadosamente.

Sugiero este enfoque. Mire a su animal a los ojos, totalmente presente, y dígame que está agradecido de que esté aquí. Tome su tiempo. Mantenga su mirada fija en la de él. El simple contacto visual abrirá las puertas de su mente. El vínculo que ya tienen se multiplicará por diez.

Si usted es una de esas personas que tiene la fortuna de tener un animal así en su vida, está cumpliendo con un llamado al servicio hecho desde los reinos superiores. Ya sea un caballo, un perro, un gato o, para unos pocos, un elefante, ¿podemos tratar de ver a estas criaturas como realmente son, no sólo como amados compañeros, sino como formas de vida valientes e interesantes, atraídas hacia nosotros en busca de orientación.

Desde nuestra posición entre el cielo y la tierra, nuestra conexión con los animales es un viaje continuo y compartido decidido por los átomos de ambos seres. Es un intercambio de nuestra energía vital humana a medida que se irradia hacia el exterior, cada vez más lejos, hasta abarcar todo el planeta, incluyendo la piedra más simple y la semilla más pequeña.

Shri Krishna dijo: “Todas las cosas quieren vivir”. A medida que avanzamos en nuestros días con uno u otro de estos animales a nuestro cuidado, haríamos bien en recordar que estos miembros del reino animal **quieren** vivir. Llevan el mismo deseo inconsciente de vivir que tenemos nosotros. En ellos es un pequeño conocimiento; sin embargo, es un deseo genuino, nacido de un fuego compartido en la célula. Al expresarles nuestra gratitud estamos elevando su existencia y también nos estamos elevando a nosotros mismos.